



Resurrección: no conocer la corrupción. 2012-12-27

Evangelio

Del santo Evangelio según san Juan 20, 2-8

El primer día después del sábado, María Magdalena vino corriendo a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos. Palabra del Señor.

Oración introductoria

Jesús, quiero en esta oración recostarme espiritualmente sobre tu pecho, como lo hizo el apóstol san Juan, hablar contigo durante estos momentos de corazón a corazón, contemplar el inmenso amor que me tienes. Creo en Ti, espero en Ti y te amo.

Petición

Jesús, ayúdame a experimentar y a transmitir la grandeza de tu amor, como lo hizo el apóstol san Juan.

Meditación

Resurrección: no conocer la corrupción.

«Según Juan, María Magdalena lo encontró vacío y supuso que alguien se había llevado el cuerpo de Jesús. El sepulcro vacío no puede, de por sí, demostrar la resurrección; esto es cierto. Pero cabe también la pregunta inversa: ¿Es compatible

la resurrección con la permanencia del cuerpo en el sepulcro? ¿Puede haber resucitado Jesús si yace en el sepulcro? ¿Qué tipo de resurrección sería ésta? [...] “No conocer la corrupción”: ésta es precisamente la definición de resurrección. Sólo la corrupción era considerada como la fase en la que la muerte era definitiva. Con la descomposición del cuerpo que se disgrega en sus elementos —un proceso que disuelve al hombre y lo devuelve al universo—, la muerte ha vencido. Ahora, aquel hombre ya no existe más como hombre; sólo puede permanecer tal vez como una sombra en los infiernos. En esta perspectiva, era fundamental para la Iglesia antigua que el cuerpo de Jesús no hubiera sufrido la corrupción. Sólo en ese caso estaba claro que no había quedado en la muerte, que en Él la vida había vencido efectivamente a la muerte» (Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, segunda parte, p. 97-98).

Reflexión apostólica

«Todo esto lo realizó por la encarnación, pasión, muerte y resurrección de su único Hijo. Así, Jesucristo Redentor se ofrece como el único camino hacia aquella comunión con Dios que el ser humano anhela tan profundamente» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 106).

Propósito

Participar en una hora eucarística para renovar mi esperanza y alegría en Cristo Eucaristía.

Diálogo con Cristo

Señor, el apóstol san Juan me enseña que lo más grande en la vida es serte fiel hasta el final. Quiero vivir siempre de acuerdo a la lógica del amor puro, obediente y fiel. Quiero ser un buen amigo tuyo y un apóstol de tu Reino, al estilo de san Juan evangelista.

«¡Qué hermosas son las almas que se entregan con amor a Cristo y son humildes y sencillas! Estas sin duda serán fieles a Jesucristo como san Juan Evangelista, el apóstol de la caridad, el apóstol fiel, el apóstol virgen»
(*Cristo al centro*, n.1338).